



ARTÍCULOS

**LA DIFÍCIL ADAPTACIÓN A LOS CAMBIOS: LA IGLESIA,
FALANGE Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE
EL “SEGUNDO FRANQUISMO” (1960-1975)**

**The difficult adaptation to changes: the Church, Falange and the Spanish
society during the “Second Francoism” (1960-1975)**

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS

Universidad de Granada
chb@ugr.es

Recibido: 18-04-2018 - Aceptado: 04-10-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, “La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el “segundo franquismo” (1960-1975)”, *Hispania Nova* 17 (2019), págs. 155-191,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4519>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Este artículo analiza el proceso de adaptación tanto del régimen como del conjunto de la sociedad a las profundas transformaciones que caracterizaron el “segundo franquismo”. Para ello, apoyándose en fuentes archivísticas de diversa procedencia, prensa y bibliografía relevante, esta investigación adopta una perspectiva centrada en las provincias con el objetivo de evaluar tanto el alcance real de los proyectos del régimen para garantizar su supervivencia, como los cambios en las actitudes y comportamientos de la sociedad española. Los dos primeros apartados examinan la capacidad de las culturas nacionalcatólica y falangista para adecuarse a un nuevo contexto. El tercero, en cambio, explora las heterogéneas y contradictorias respuestas de la sociedad española ante los cambios en los discursos y políticas oficiales. Con ello, se trata de ofrecer una visión más profunda y compleja de la relación entre el Estado y la sociedad en los últimos años de la dictadura franquista.

Abstract: This article analyses the process of adaptation of both the regime and the society to the deep transformations which characterized the so called ‘Second Francoism’. To do that, relying on different archival sources, newspapers and relevant literature, this research uses a perspective focused on the provinces to assess both the real scope of Francoist projects to survive and the changing attitudes and behaviour of Spaniards. Sections one and two explores the ability of National-Catholic and Falangist political cultures to adapt themselves to a new environment. Finally, the article explores the Spanish society’s heterogeneous and contradictory responses towards the regime’s discourses and policies. This research aims to provide a deeper and more complex understanding of the relationship between State and people during the last years of Francoist dictatorship.

Palabras clave: franquismo, Falange, nacionalcatolicismo, actitudes sociales, provincias .

Keywords: Franco’s regime, Falange, National-Catholicism, social attitudes, provinces.

El denominado como “Segundo franquismo” constituyó un periodo de profundos cambios a nivel económico, social, político, cultural y religioso¹. La España gris de la posguerra parecía por fin estar derrumbándose. Aunque el régimen se siguió valiendo de la represión y los frutos del progreso no alcanzaron a una parte muy importante de la población, las transformaciones fueron, en muchos planos, evidentes. El crecimiento y las modificaciones en la estructura económica del país, la llegada a la vida adulta de las generaciones que no habían vivido la guerra, la transformación de las mentalidades y de las pautas culturales imperantes y la aparición de nuevos valores iniciaron un proceso de cambio acelerado durante este periodo. Ante ello, el régimen se vio forzado a un proceso de actualización de sus postulados ideológicos, de su retórica y de sus políticas para tratar de garantizar su pervivencia más allá de la muerte de su fundador. Los dos canales principales para ampliar las bases sociales de la dictadura, el nacionalcatolicismo y el falangismo, tuvieron que afrontar un proceso de adaptación a estos cambios y a una sociedad en transformación, cuyas actitudes y comportamientos también estaban evolucionando.

Las alteraciones experimentadas por la nación española durante los últimos quince años de la dictadura han sido profundamente analizadas. En particular, la atención se ha centrado en la creciente movilización social, política y cultural desarrollada durante este periodo y el papel clave desempeñado por diversos actores –organizaciones políticas, sindicatos o estudiantes– en el proceso de descomposición del régimen². De manera más reciente, han aparecido investigaciones que han destacado el rol de otros agentes que, como las asociaciones vecinales o los sectores vinculados al catolicismo, resultaron fundamentales para la reconstrucción de la sociedad civil y la estructuración de una cultura

¹ Nigel TOWNSON, “Introducción”, ÍD. (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. XI-XII.

² José A. MARAVALL, *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid, Alfaguara, 1978. Pere YSÀS, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. Barcelona, Crítica. 2004.

democrática³. Sin embargo, el protagonismo conferido a los elementos de la oposición antifranquista ha provocado que, hasta cierto punto, los programas políticos elaborados por las fuerzas del régimen no hayan sido examinados en profundidad. Es cierto que algunos estudios han abordado la evolución política e intelectual del régimen durante el periodo, constatando el fracaso de sus propuestas para garantizar la continuidad del franquismo⁴. Pero apenas conocemos la materialización de los proyectos políticos de la dictadura, su alcance entre la sociedad y la respuesta de ésta a los discursos y prácticas elaboradas desde el poder. Falta, en definitiva, indagar en el desarrollo de tales proyectos "por abajo", en las ciudades y los pueblos, donde la dictadura había establecido décadas atrás sus más sólidos cimientos.

El objetivo de este artículo es explorar el proceso de adaptación de Falange, la Iglesia y la población al contexto de profundas transformaciones que afectaron a la nación española desde 1960 en adelante. Valiéndose de fuentes de diversa procedencia, este trabajo adopta una perspectiva centrada en la sociedad, entendida como agente protagonista en la descomposición de la dictadura. Desde este punto de vista, los dos primeros epígrafes tratan de evaluar la capacidad del régimen para adaptar sus discursos y políticas a las nuevas realidades provinciales. La mirada se sitúa –pese al poder que seguían reteniendo otras instituciones como el Ejército– sobre las dos organizaciones con mayor capacidad socializadora de cuantas disponía el régimen: la Iglesia y Falange. Por su parte, el tercer apartado analiza las múltiples y ambivalentes respuestas y actitudes de la sociedad española ante las propuestas estatales y las transformaciones experimentadas por la nación, calibrando su incidencia en la estabilidad de la dictadura.

³ Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Pamela B. RADCLIFF, *Making democratic citizens in Spain: Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011.

⁴ Álvaro SOTO CARMONA, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Barcelona, Crítica, 2008.

LAS FRACTURAS DEL NACIONALCATOLICISMO: LAS BASES DE LA IGLESIA CATÓLICA ANTE UNA REALIDAD CAMBIANTE

Durante años, la Iglesia constituyó un pilar esencial para la estabilidad del régimen franquista. Los postulados nacionalcatólicos se propagaron entre el conjunto de la sociedad española a través de los púlpitos, las escuelas, las calles y otros espacios bajo el control de las autoridades eclesiásticas, demostrando un importante potencial nacionalizador⁵. A la altura de 1960, el nacionalcatolicismo, consolidado por el Concordato de 1953, continuaba siendo la concepción religiosa imperante en la Iglesia. Sin embargo, en el seno de determinadas organizaciones –especialmente Acción Católica y sus ramas obreras–, en algunos foros intelectuales o en las páginas de ciertas publicaciones (*Signo, Juventud Obrera, Vida nueva*, etc.), apareció un lenguaje diferente, tendente a la autocrítica y más comprometido socialmente con la realidad. Una tendencia que quedó confirmada por las nuevas doctrinas procedentes del Concilio Vaticano II, que amenazaron la alianza entre Estado e Iglesia y forzaron a esta última a una compleja adaptación⁶.

Al mismo tiempo, la llegada de nuevas generaciones, los cambios sociales y culturales y la paulatina mejora de la situación económica supusieron un desafío para la influencia de la institución eclesiástica. Además, desde mediados de los años cincuenta, se venía produciendo un lento pero progresivo proceso de secularización social –sobre todo en algunas regiones del país–, al tiempo que factores como la emigración o las modas procedentes del exterior fueron percibidas como potenciales catalizadores de inmoralidades y pérdida de valores religiosos⁷. Incluso en aquellas áreas a priori más conservadoras, como podían ser las provincias interiores de Segovia, Zamora o Albacete, se observaba la

⁵ William J. CALLAHAN, “The Evangelization of Franco ‘New Spain’”, *Church History*, 56-4 (1987), pp. 491-503; y Alejandro QUIROGA, “The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain”, *Nations and Nationalism*, 20-4 (2014), pp. 683-700, esp. 695.

⁶ Feliciano MONTERO. “Las derechas y el catolicismo español: del integrista al socialcristianismo”, *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 101-108; Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAO (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. XI-XIX; Pablo LÓPEZ CHAVES, *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2016.

⁷ Rogelio DUOCASTELLA, “Geografía de la práctica religiosa en España”, en ID. *et al* (eds.), *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1987, pp. 17-18; FOESSA. *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid, Euroamérica, 1970, pp. 473 y ss.; COMISIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA DE MIGRACIÓN, *Misiones católicas españolas para atención de los emigrantes: servicios religiosos, sociales, culturales, recreativos*, Madrid, Comisión Católica Española de Migración, 1963.

pérdida de fervor religioso y una "preocupante" relajación moral⁸. Ahora bien, la Iglesia tenía terreno donde actuar: conservaba importantes instrumentos para el control y el adoctrinamiento de la sociedad, la religiosidad seguía ocupando un lugar privilegiado en la vida de muchas comunidades y la figura del sacerdote retenía una considerable influencia a nivel local, especialmente en los pueblos⁹. No en vano, a la altura de 1966, la eclesiástica era la institución con más poder a ojos de muchos españoles¹⁰.

En este contexto, algunos sectores del catolicismo español empezaron a plantear la necesidad de cambios internos, no solo a nivel ideológico e intelectual, sino en relación con la existencia cotidiana de la población y las transformaciones que estaban produciéndose. Probablemente, el más generalizado y perceptible estuvo representado por una renovada preocupación por las condiciones de vida de la población. El interés por la llamada "cuestión social" no era nuevo. Durante las décadas precedentes, parte de las jerarquías eclesiásticas había manejado un discurso crítico con la situación de determinados colectivos y el desigual reparto de la riqueza, encabezando iniciativas como las Semanas Sociales o los Grupos Obreros Sociales para tratar de solventar las injusticias¹¹. Sin embargo, la mayor parte de estos proyectos no apostaban por una auténtica transformación social, sino más bien por una combinación entre la asistencia espiritual a los humildes y llamamientos generales a la caridad cristiana¹². Hubo que esperar a la década de los sesenta para que, bajo el modelo de la llamada "Revisión de Vida", se difundiese un discurso verdaderamente comprometido con los problemas temporales. La influencia de las

⁸ Joseph ACEVES, *Cambio social en un pueblo de España*. Barcelona, Barral, 1971, p. 102; Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford, Clarendon Press, 1966, pp. 253 y ss.; Manuel ORTIZ HERAS, "La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios". ID. y Damián GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, 2011, p. 251.

⁹ Rogelio DUOCASTELLA, "El mapa religioso de España", Paulina ALMERICH (ed.), *Cambio social y religión en España*. Barcelona, Ispa, 1965, p. 134.

¹⁰ Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN, *La cultura política de la España de Franco*. Madrid, Taurus, 1976, p. 111.

¹¹ *Ecclesia*, 231, 1945. William J. CALLAHAN, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 325. Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista I. Los actores del juego político*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 262-264; José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco", *Ayer*, 39 (2000), pp. 177-178, Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Granada, "Pastoral sobre la situación de los trabajadores en la Provincia Eclesiástica de Granada", 28-10-1945.

¹² Adela ALFONSÍ, "La recatolización de los obreros en Málaga, 1937-1966. El nacional-catolicismo de los obispos Santos Olivera y Herrera Oria", *Historia Social*, 35 (1999), pp. 123-125.

encíclicas vaticanas –especialmente la promulgación de *Mater et Magistra* en 1961– favoreció un cambio de valores entre algunos sectores del catolicismo español y propició la aparición de una conciencia social más ligada a los ambientes en que desarrollaban su labor¹³.

Pero, sin lugar a dudas, el principal estímulo de estas nuevas actitudes dentro del mundo católico fue la propia realidad social del país. El desordenado proceso de urbanización motivado por la vertiginosa industrialización de algunas áreas y el fenómeno migratorio desembocaron rápidamente en la aparición de barriadas obreras en la periferia de las grandes ciudades, cuyas condiciones de habitabilidad dejaban mucho que desear. Estos núcleos urbanos constituían un foco potencial de problemas religiosos, dado que su marginalidad podía derivar en una peligrosa relajación de costumbres y la consiguiente descristianización de las masas obreras. Algunos párrocos de estas áreas no tardaron en expresar su preocupación por el desempleo, el materialismo, el estilo de vida o la indiferencia religiosa que predominaba en las barriadas situadas a las afueras de las grandes ciudades¹⁴. A finales de 1962, la HOAC de Barcelona estimaba que, entre otros factores, el alejamiento de la clase trabajadora respecto a la Iglesia se debía a la “falta de viviendas, transporte, cultura religiosa, falta de escuelas de primera enseñanza, preparación profesional, lecturas adecuadas, cine moral y salarios insuficientes”.¹⁵ Dos años más tarde, los dirigentes de esta organización en Bilbao calificaban de “bochornosas” las condiciones de los obreros y exponían las dificultades para llegar a ellos.¹⁶ Por su carácter urbano e industrial, quizás el colectivo que logró un mayor acercamiento e implicación por parte de los habitantes de éstos barrios periféricos fue el de los curas obreros. Su trabajo por la mejora de las condiciones de vida de estas zonas les dio la posibilidad de cambiar la mentalidad del vecindario y, en algunos casos, de crear

¹³ Feliciano MONTERO, “Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta”, Caroline P. BOYD (ed.), *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 147-148.

¹⁴ Jesús M. VÁZQUEZ, *Así viven y mueren: problemas religiosos de un sector de Madrid*, Madrid, OPE, 1958, pp. 90 y 240-241; Rafael BAQUEDANO, “El comportamiento económico en una situación de cambio”, *Revista de Fomento Social*, 91 (1968), pp. 255-262.

¹⁵ “Situación Obrera”, 2-11-1962, caja 80, Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AHOAC).

¹⁶ “Comisión Diocesana (Bilbao)”, Bilbao, 3-10-1964.caja 82, AHOAC.

movimientos cristianos en colaboración con otros actores¹⁷. Además, durante el tardofranquismo su influencia se extendió también a la periferia de otras ciudades poco industrializadas, donde existían barrios poblados por obreros en una situación precaria¹⁸. Una labor que no tardó en colocarles en el punto de mira de las autoridades franquistas, que les tacharon de "peligrosos", "subversivos" o, directamente, "comunistas"¹⁹.

No obstante, a la altura de 1960, España era un país eminentemente rural, por lo que los nuevos discursos y actuaciones debían dirigirse también a los habitantes del campo. Pese a que algunas áreas rurales experimentaron una mejora, lo cierto es que la situación distaba mucho de ser idónea. En algunas zonas de Andalucía, Murcia, Extremadura o Castilla-La Mancha, entre otras, pervivió una agricultura de corte tradicional, incapaz de crear empleo y escasamente rentable para familias cuyas vidas dependían del cultivo de la tierra²⁰. Además, la emigración constituyó un verdadero lastre para la economía campesina, haciendo la situación en algunas comunidades rurales realmente difícil.²¹ En 1961, un informe confidencial sobre la localidad gaditana de Castellar de la Frontera denunciaba la existencia de gran cantidad de jornaleros sin tierra y alertaba sobre la "profunda impresión" de pobreza que ofrecía el pueblo a ojos de cualquier observador²². Diez años más tarde, la situación apenas había experimentado mejoras en algunas áreas.

¹⁷ Sixto RODRÍGUEZ LEAL, "La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62-1 (2007), pp. 205-247; Gregorio ALONSO, "Children of a Lesser God. The Political and the Pastoral Action of the Spanish Catholic Church". ID. y Diego MURO (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition*. Nueva York, Routledge, 2011, p. 118. Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios sociales y culturales de los años 60". Glicerio SÁNCHEZ RECIO (ed.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 148-149.

¹⁸ Enrique BERZAL DE LA ROSA, *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*. Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid. 2007, pp. 84-88; Xavier CORRALES, *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007; José RODRÍGUEZ MOLINA, *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque, 2008.

¹⁹ Dos ejemplos en: "Actividades religiosas en Almería", 24-5-1967, *Cultura*, caja 42/9001, Archivo General de la Administración (AGA); "Actividades de sacerdotes", Cádiz, 9-1-1971, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

²⁰ José Manuel NAREDO, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada, Universidad de Granada, 1996, pp. 239-247. Francisco COBO ROMERO y Teresa ORTEGA LÓPEZ, "Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975", *Hispania*, 64-208 (2004), pp. 1105-1106.

²¹ George A. COLLIER, *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República*. Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 221-223.

²² "Nota informativa reservada del pueblo de Castellar de la Frontera", Cádiz, 8-6-1961, *Sindicatos*, caja 4746, AGA, citado en: Antonio CAZORLA, *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*, Oxford, Willey Blackwell, 2010, p. 74.

Un estudio de las poblaciones situadas en el Valle de Lecrín (Granada) resumía la situación de manera rotunda: "El futuro de nuestros pueblos hoy es triste y problemático. Viven en el campo y el campo está en situación de angustia"²³.

A estas realidades aparentemente ajenas al crecimiento económico de la nación, llegaron desde finales de los cincuenta curas jóvenes con nuevas inquietudes. En sus parroquias de destino encontraron la oportunidad de contribuir a la realización de una auténtica justicia social y mejorar con ello las condiciones de estas poblaciones, pero también de transformar la mentalidad de sus feligreses mediante un lenguaje diferente al que no estaban acostumbrados²⁴. Sus templos actuaron como plataformas de denuncia de las malas condiciones de la vida campesina, la emigración y otros problemas que afectaban a los habitantes de las áreas menos favorecidas por el desarrollo. En la cuenca minera de Huelva, varios párrocos criticaron abiertamente que los obreros no tuvieran "lo que les correspondía" porque "las riquezas están en manos de unos pocos"²⁵. El sacerdote de Matarrosa del Sil (León) afirmó en una homilía pronunciada en vísperas de la Navidad de 1966 que decir que había justicia social en España "era una blasfemia, toda vez que en Andalucía, se hallaba el personal muriéndose de hambre"²⁶. Incluso en zonas afectadas por el *boom* del turismo de sol y playa durante los años sesenta, la situación era difícil. En 1972 un sacerdote de Benidorm (Alicante) invitaba a reflexionar a sus feligreses sobre las "diferencias económicas y sociales" de la población que "obligan a emigrar al extranjero a los habitantes"²⁷. Y lo mismo ocurría en la Costa del Sol, donde el párroco de Estepona (Málaga) denunciaba la existencia de "jornales de hambre, familias carentes de vivienda [...] y la escasa preocupación por la situación de los humildes"²⁸.

Las críticas a las desigualdades sociales formaban parte del discurso de las jerarquías religiosas y, para un régimen que se autoproclamaba defensor de la justicia

²³ "Puntos de estudio para el trabajo pastoral. Arciprestazgo del Valle de Lecrín", Granada, noviembre de 1971, Armario A, Caja 3/2, Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDG).

²⁴ Antonio CAZORLA, "Did you Hear the Sermon? Progressive Priests, Conservative Catholic and the Return of Political and Cultural Diversity in Late Francoist Spain", *Journal of Modern History*, 85-3 (2013), p. 233.

²⁵ "Actividad del personal religioso en Nerva", Huelva, 26-8-1967 y "Manifestaciones hechas por un sacerdote", Huelva, 14-12-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

²⁶ "Actividades del personal religioso en Matarrosa del Sil". León, 28-12-1966, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

²⁷ "Incidentes en el curso de una homilía", Alicante, 7-8-1972, *Cultura*, caja 42/9001, AGA.

²⁸ "Actividades del párroco de Estepona", Málaga, 14-6-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

social, resultaban, hasta cierto punto, tolerables. El problema para el Estado venía cuando se le acusaba públicamente de ser el origen de tales desigualdades. Un sacerdote de Cartagena (Murcia) señalaba en 1968 que “las injusticias cometidas con los obreros” de una empresa minera de la zona eran “culpa de las autoridades”²⁹. El cura a cargo de la parroquia de San Ignacio (Málaga) llegó a asegurar que el gobierno de Franco “había abandonado a sus ovejas”, puesto que no hacía más que “prometer y no dar”³⁰. Al responsabilizar al régimen de las malas condiciones sociales, estos sacerdotes desmentían la imagen de progreso económico generalizado y uniforme difundida por los medios de comunicación. Ante situaciones de injusticia, algunos párrocos consideraban que protestar era absolutamente lícito. El cura de la localidad cántabra de Ampuero afirmó durante una homilía en 1966 que las huelgas estaban “justificadas y permitidas” puesto que los obreros “están amordazados y castigados y no pueden con las cadenas que arrastran”³¹. Una opinión compartida por el párroco de la localidad coruñesa de Carballo, para quien “no había cosa más bonita que ver a los labradores unidos haciendo valer sus reivindicaciones por medio de la huelga”³².

Algunos sacerdotes acabaron por convertirse en vehículos de transmisión de valores cívicos, imprescindibles para el retorno de la democracia³³. Desde sus templos, los párrocos más progresistas trataron de hacerles ver a sus feligreses la conveniencia de movilizarse para lograr mejoras. Las autoridades franquistas informaron en 1968 que el cura de Joraraitar (Granada) “incitaba a los campesinos a que abandonaran sus tierras [...] para que les diesen condiciones más favorables”³⁴. Exhortados por su párroco, los vecinos de Corrales (Huelva) hicieron una sentada en la carretera que atravesaba el pueblo,

²⁹ “Comentarios de un sacerdote durante una homilía”, Cartagena, 9-8-1968, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

³⁰ “Actividades religiosas en Málaga”, Málaga, 4-6-1968, *Cultura*, caja 42/9005, AGA,

³¹ “Nota de Ampuero”, Santander, 23-9-1966, *Cultura*, caja 42/9005, AGA. Otros ejemplos en Antonio Cazorla, “Did you hear...”, *op. cit.*, pp. 546.

³² “Informe de la Jefatura Superior de La Coruña”, La Coruña, 6-6-1975 *Gobierno Civil*, caja 2672, Archivo do Reino de Galicia (ARG).

³³ Antonio CAZORLA, “Did you Hear...”, *op. cit.*, pp. 554 y ss.; Enrique BERZAL DE LA ROSA, “Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo”, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, p. 185.

³⁴ “Actividades religiosas en Joraraitar”. Granada, 23-8-1968, *Cultura*, caja 42/9004, AGA.

“teniendo que intervenir la Guardia Civil para poner fin a la situación”³⁵. Para lograr que se concienciaran sus fieles también crearon espacios de participación social, donde confluyeron miembros de diferentes colectivos afectados por problemáticas similares³⁶. En La Vall de Uxó (Castellón), el sacerdote se reunió varias veces en el salón parroquial con los trabajadores para asesorarles sobre temas laborales³⁷. Asimismo, las autoridades de Córdoba informaron de las actividades “de captación” que estaba llevando a cabo un cura “extremista” en la localidad de Bujalance, reuniéndose con los vecinos en diferentes locales del pueblo³⁸.

Evidentemente, esta voluntad de difusión de valores cívicos y tolerantes implicaba una ampliación de libertades y derechos entre los ciudadanos y resultaba incompatible tanto con el empleo de la violencia para reprimir la protesta, como con la persistencia de una memoria victoriosa de la guerra. Desde sus templos, los párrocos progresistas cuestionaron la imagen de una España en paz y, con ello, el mito de la “Cruzada” sobre el que se había asentado la alianza nacionalcatólica. Un cura de Santa Cruz de Tenerife afirmaba en 1968 que, aunque “en España no hay guerra [...] tampoco hay paz”³⁹. Para el párroco de Alhaurín el Grande (Málaga), la situación que atravesaba España era “peor que la del 36, porque antes de este no hubo derramamiento de sangre y ahora sí”⁴⁰. La condena de la violencia empleada contra las movilizaciones se sucedió en muchas parroquias, afirmándose que el Gobierno solo utilizaba “el palo y el látigo” o la “táctica de la bota en el cuello”⁴¹. En contraste, algunos sacerdotes empezaron a manejar un lenguaje favorable a la reconciliación y dificultaron la celebración de rituales conmemorativos de la guerra o en honor de los “caídos” y “mártires” de la “Cruzada”. En una misa celebrada en Cehegín (Murcia), el sacerdote insistió a sus feligreses en que también “había de rezarse

³⁵ “Incitación del párroco a los feligreses”, Huelva, 10-9-1973, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

³⁶ Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián A. GONZÁLEZ MADRID, “La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro”. Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desenganche... op. cit.*, pp. 304-305.

³⁷ “Actividades del personal religioso en el Vall de Uxó”, Castellón, 30-1-1968, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

³⁸ “Actividades del personal religioso en Bujalance”, Córdoba, 25-8-1967, *Cultura*, AGA.

³⁹ “Homilía de un sacerdote en Sta. Cruz de Tenerife”, Tenerife, 10-11-1968, *Cultura*, caja 42/9003., AGA.

⁴⁰ “Actividades del personal religioso de Alhaurín el Grande”, Málaga, 20-2-1968, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

⁴¹ “Homilía de un sacerdote”, Granada, 11-8-1969, *Cultura*, 42/9004 AGA; “Homilía en la parroquia de la Sagrada Familia”, Elche, 8-1-1974, *Cultura*, caja 92/9001, AGA.

por los caídos en el campo rojo, ya que no tienen quien lo haga por ellos"⁴². Otros párrocos se negaron a officiar celebraciones en conmemoración del 18 de julio o de José Antonio Primo de Rivera, e incluso hubo quienes, como el sacerdote de la Puebla de Don Fadrique (Granada), impidieron la restauración de la lápida en honor de los "caídos" que figuraba en la fachada del templo⁴³.

Las actuaciones de estos sacerdotes evidenciaban que su forma de entender la religión distaba mucho del nacionalcatolicismo. Influidos por el Concilio Vaticano II, algunos párrocos habían demostrado la necesidad de un catolicismo más social, comprometido con las libertades y alejado de un régimen cada vez más intolerante. Sin embargo, en el seno de la institución eclesiástica convivían sensibilidades muy diferentes. El clero disidente no dejaba de ser minoritario, circunscrito a algunas áreas del país –aunque no exclusivamente a Cataluña y País Vasco– y, aun cuando se mostraba crítico con la situación social, no siempre ponía en cuestión el sistema político⁴⁴. La Iglesia, por tanto, no solo se encontraba dividida entre las jerarquías y las bases, sino que, entre estas últimas, también existían posturas muy enfrentadas y sensibilidades diversas que explican la dificultad de la institución para adaptarse a los cambios. Las diferencias generacionales quedaban al descubierto en una encuesta realizada a 258 párrocos de la diócesis de Granada sobre los efectos del Concilio Vaticano II. La mayoría de los sacerdotes con más de 59 años (52%) parecían poco predispuestos al *aggiornamento* conciliar, puesto que pensaban que los cambios introducidos en la Iglesia española resultaban "poco" o "nada beneficiosos". Un 43% del total opinaba que la separación entre la Iglesia y el Estado tendría efectos negativos para la población, porcentaje que se elevaba al 75% entre los mayores de cincuenta años. Del mismo modo, mientras un 40% de los sacerdotes menores de cuarenta años decían sentirse incómodos con las ideas tradicionales, un 60% de los mayores de

⁴² "Actividades del párroco de Cehegín". Murcia 21-11-1969, *Cultura*, caja 42/9006", AGA

⁴³ "Negativa de un párroco a officiar una misa el 18 de julio en Castro Urdiales", Santander, 3-11-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA. "Negativa a restaurar la inscripción de José Antonio, Puebla de Don Fadrique", Granada, 2/5/1968, *Cultura*, caja 42/9004, AGA.

⁴⁴ Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios...", *op. cit.*, pp. 163-164; Manuel ORTIZ HERAS, "Iglesia y control social. De controladora a controlada", Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (eds.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 181-182.

cincuenta rechazaban de pleno las "ideas avanzadas"⁴⁵. Para esta Iglesia dividida, donde el nacionalcatolicismo tenía aún importantes representantes, la adaptación a los cambios fue un proceso muy complejo. El alcance y los límites del mismo lo marcaría la sociedad española que, tan heterogénea como el propio catolicismo, mostraba actitudes muy diversas frente a una institución que llevaba años controlando sus vidas.

UN BRINDIS AL SOL: EL PROYECTO DE FALANGE PARA SU SUPERVIVENCIA

En 1953, ante los más de 200.000 falangistas congregados en el estadio madrileño de Chamartín, Raimundo Fernández Cuesta, secretario general del Movimiento, pronunció el discurso de clausura del I Congreso Nacional de la organización: "Falange sigue constituyendo el núcleo de unidad del pueblo español [...]. Ha demostrado la vitalidad, la capacidad política, su afán de perfeccionamiento, la capacidad de adaptación a las exigencias de cada momento y circunstancias y la necesidad de no anquilosarse"⁴⁶. La adaptabilidad del partido a la que se refería Fernández Cuesta aludía a las procelosas transformaciones a las que el proyecto falangista se había visto forzado tras la caída de los regímenes fascistas en 1945 y a la posterior revitalización que le había permitido conservar su influencia a nivel nacional, provincial y local⁴⁷. Sin embargo, a finales de los años cincuenta, Falange se enfrentaba a una nueva fase de crisis. Las fallidas intentonas de Arrese por institucionalizar el Movimiento, el ascenso político de los tecnócratas, los cambios socioeconómicos de la nación y el aumento de la contestación social colocaban al partido en una posición muy delicada⁴⁸. Falange, nuevamente, tendría que demostrar esa "capacidad de adaptación" si quería ampliar el respaldo social a su proyecto y atraerse a las nuevas generaciones que no habían vivido la contienda.

⁴⁵ "Encuesta sobre el clero", Granada, 1969, Armario B, Caja 286, AHDG-

⁴⁶ Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA, *Continuidad falangista al servicio de España*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955, p. 32.

⁴⁷ Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 388.

⁴⁸ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 502 y ss.; Ismael SAZ CAMPOS, "Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados", *Ayer*, 68 (2007), pp. 150-151; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 30-32. Pablo HISPÁN IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969: proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

La tarea no iba a ser sencilla. Sobre todo, porque el proceso de actualización de los postulados falangistas debía realizarse manteniendo intactos los principios ideológicos del régimen, reafirmando la interpretación de la Guerra Civil como fuente de legitimidad originaria de la dictadura y no dejando de lado a los núcleos más inmovilistas e intransigentes. Pero ello no significa que no tuviese instrumentos para lograrlo. Pese a la postergación política de Falange en favor de los tecnócratas, el partido continuaba dominando importantes plataformas tanto para socializar a la población como para tratar de revigorar su proyecto político y social. La atención a las nuevas generaciones constituyó uno de sus objetivos primordiales. En palabras de Alberto Fernández Galar, delegado nacional de Organizaciones, los falangistas aspiraban a incorporar a los "jóvenes movidos por las más sanas intenciones" y para ello, solicitaba la colaboración de las "generaciones intermedias", como puente con esa juventud que a veces mostraba "actitudes de desapego hacia lo que consideran [...] viejo y caduco"⁴⁹. Sus palabras presentaban a las claras los propósitos de Falange: conseguir una juventud en movimiento, pero controlada, inquieta, pero respetuosa con la memoria de la guerra e interesada por los aspectos políticos, pero solo a través de los cauces del Movimiento. Un equilibrio ciertamente difícil que los falangistas tratarían de lograr con diferentes fórmulas. En el campo de la Universidad – considerado como principal cantera política del partido– aparecieron nuevas publicaciones (*Acento Cultural*, *Marzo* o *Presencia*, entre otras) tanto a nivel nacional como provincial que, sin tener el alcance de las revistas de la década precedente, trataron de "mostrarle a la nueva juventud el camino de la acción política" y sacarla de su "comodidad y conformismo"⁵⁰. Para Falange, la juventud se había vuelto "más cautelosa, más... desconfiada", eran jóvenes "egoístas y escépticamente precavidos [...] más interesados en la efectividad que en la belleza"⁵¹. Pero también existían "hombres jóvenes con intenso amor por España, con ansias de mejorarla" cuya misión era "despertarles al resto de jóvenes la conciencia de su juventud inquieta y rebelde, que ahora está dormida"⁵². Unas

⁴⁹ Alberto FERNÁNDEZ GALAR, *Algunas reflexiones de actualidad en torno al Movimiento*, Madrid, Jefatura Delegación Nacional de Organizaciones, 1960, pp. 3-5.

⁵⁰ *Reja*, nº. 2, marzo de 1962.

⁵¹ *Actualidad Universitaria*, mayo de 1963; Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 306-308.

⁵² *Actualidad Universitaria*, marzo de 1961.

nuevas generaciones a las que también fueron dirigidos los llamamientos de otros grupos minoritarios que, valiéndose de un discurso anticapitalista, trataron de ofrecer un "falangismo de izquierdas", como vía intermedia entre las propuestas de la oposición antifranquista y el conservadurismo de los sectores derechistas que capitaneaban el crecimiento económico⁵³.

Sin embargo, pronto quedó constatado que la vía sindicalista era la que más posibilidades ofrecía para tratar de ampliar la presencia de Falange entre la sociedad española. La reestructuración ministerial de 1957 situó a José Solís –hasta entonces delegado nacional de Sindicatos– al frente de la Secretaría General del Movimiento y dejó la cartera de Trabajo (Fermín Sanz Orrio) y el recién creado Ministerio de Vivienda (José Luis de Arrese) bajo control falangista. En este contexto, la Organización Sindical Española (OSE) se convirtió en la punta de lanza del falangismo durante los años sesenta⁵⁴. Por un lado, el sindicalismo debía conformar el principal canal de interacción con las masas obreras. La atención a las clases trabajadoras siempre había constituido una prioridad para el partido, pero el crecimiento del sector industrial, el trasvase de población del campo a la ciudad y la acelerada urbanización, provocaron agitaciones dentro del mundo obrero a las que el partido debía dar respuesta⁵⁵. Falange era plenamente consciente de esa situación y había alertado al Gobierno sobre el "declive del poder adquisitivo [...] de las clases trabajadoras" y el "ambiente social de características inquietantes" que reinaba en muchas fábricas del país⁵⁶. Era necesario "reconquistar" a los obreros, mostrarles que su situación les preocupaba y, como había dicho unos años antes el entonces ministro de Trabajo, Girón de Velasco, explicarles que ya habían "resistido lo suficiente y que ahora les toca

⁵³ Miguel Ángel RUIZ CARNICER, "Fascistas *de izquierdas* en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco", *Rúbrica Contemporánea*, 3-5 (2014), pp. 75-79; Giuseppe PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*. Bolonia, Il Mulino, 2000.

⁵⁴ Álex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, pp. 159-161.

⁵⁵ Xavier DOMÈNECH, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona, Icaria, 2011, p. 59 y pp. 65-66; Antonio CAZORLA, *Fear and progress...*, *op. cit.*, pp. 97-105.

⁵⁶ "Escrito elevado al Gobierno por la Organización Sindical", 25-1-1956, *Sindicatos*, caja 14, AGA.

resistir a otros"⁵⁷. De este modo, Falange revitalizó el discurso obrerista de tintes anticapitalistas en una nueva tentativa por lograr el acercamiento de los trabajadores al régimen. Los cambios en la política laboral del Estado abrieron un magnífico campo de actuación para la OSE y la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos en 1958 le otorgó la posibilidad de convertirse en el interlocutor entre el Gobierno y los obreros, mostrándose como única vía para mejorar sus condiciones⁵⁸.

Por otra parte, la OSE se esforzó por demostrar cómo, a diferencia de otros sectores del régimen, los falangistas sí se preocupaban porque los frutos del crecimiento económico alcanzaran a toda la población española. Para ello se recurrió a la "justicia social", un elemento que no era nuevo, pero que en la coyuntura del *desarrollismo* podía gozar de mayor eficacia que años atrás, en especial entre los habitantes del atrasado mundo rural⁵⁹. Valiéndose de la prensa sindical, Falange confeccionó un discurso en el que la denuncia social se intercaló con el ensalzamiento de las realizaciones llevadas a cabo por el régimen en las provincias⁶⁰. Estas publicaciones se convirtieron en la plataforma idónea para dar publicidad a la inauguración de escuelas profesionales, la creación de infraestructuras, el desarrollo del sistema de previsión social o los logros de las políticas sociales elaboradas por el partido. En 1960, por ejemplo, las páginas de la revista castellanense *Escuela Sindical* reconocían que "queda mucho por hacer" pero exponían orgullosamente los logros alcanzados:

Los centenares de viviendas entregadas a los trabajadores, los centenares de millares de pesetas distribuidos en becas de estudios para sus hijos, las inversiones en obras de recreo y de descanso, [...] los millones de pesetas devueltos a los trabajadores como consecuencia de los litigios de trabajo ganados por nuestros Servicios Jurídicos en juicio ante la Magistratura, las prestaciones asistenciales de algunos de nuestros Sindicatos, las actuaciones

⁵⁷ Afán, 23-2-1955, citado en Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 27-28.

⁵⁸ Álvaro SOTO CARMONA, "Auge y caída de la Organización Sindical Española", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 8 (1995), p. 259; Alex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista... op. cit.*, pp. 173-187.

⁵⁹ Carme MOLINERO, "El reclamo de la justicia social en las políticas de consenso del régimen franquista", *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110; Javier MUÑOZ SORO, "Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta", Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 351-352.

⁶⁰ María Silvia LÓPEZ GALLEGOS, "Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975)", *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 159-185.

artísticas, culturales y deportivas de Educación y Descanso, el dinero conseguido para nuestra agricultura a través de Colonización y Crédito Agrícola, el asesoramiento constante, enseñanza y formación de nuestros productores de toda índole, empresarios, técnicos y trabajadores a través de reuniones, consultorios, conferencias, academias y cursillos [...]»⁶¹.

La labor asistencial llevada a cabo a través de las diferentes obras sindicales podía ser también muy útil en este campo. La mayoría de ellas habían tenido una vida lánguida durante la década de los cincuenta y sus logros habían sido limitados, pero en la coyuntura económica de los sesenta, podían servir para mostrar la preocupación del partido por mitigar los equilibrios del desarrollo y como instrumento de atracción para una parte de la población⁶². El incremento de la red sanitaria, el aumento del número de médicos por habitante o la extensión del Seguro Obligatorio de Enfermedad permitieron al partido reforzar el paternalismo sobre algunos sectores sociales⁶³. En una serie de entrevistas a los jefes locales de Alicante, estos resaltaban cómo la previsión social y los seguros obreros cubrían cada vez a mayor número de empleados⁶⁴. A través de la Obra Sindical de Educación y Descanso, reactivada en esta década, Falange trató de controlar el ocio de los trabajadores, al mismo tiempo que fomentó el desarrollo del denominado "turismo social", como alternativa a la limitada oferta de entretenimiento que existía en el ámbito local. Unas iniciativas complementadas por el Frente de Juventudes y, más adelante, por la Organización Juvenil Española, que trataba de atraerse por medio del ocio a jóvenes de extracción social media y baja⁶⁵. Por su parte, la construcción de viviendas a cargo de la Obra Sindical del Hogar, unida a las políticas del Ministerio de Vivienda y la creación de "patronatos" creados a escala provincial, fueron iniciativas extensamente difundidas en la prensa como evidencia de la preocupación de Falange por los más débiles. Al constituirse en Granada el Patronato de San Isidro para la mejora de la vivienda rural, las autoridades

⁶¹ *Escuela Sindical*, nº 3, enero de 1960.

⁶² Francisco BERNAL GARCÍA, *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, p. 431. Daniel LANERO TÁBOAS, Las "políticas sociales" del franquismo: las obras sindicales", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.), *No solo miedo... op. cit.*, pp. 134-135.

⁶³ Daniel LANERO TÁBOAS, "¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia". *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67.

⁶⁴ *Boletín de Información, Alicante*, n.º 20, enero-marzo de 1960 y n.º 22, julio-septiembre de 1960.

⁶⁵ OBRA SINDICAL DE EDUCACIÓN Y DESCANSO, *Turismo social*, Madrid, Doncel, 1969. Daniel LANERO TÁBOAS, "Las políticas sociales...", *op. cit.*, pp. 138-139; Juan SÁEZ MARÍN, *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de posguerra*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 230 y ss.

provinciales declaraban la preferencia que las familias "más modestas" de aquellas localidades "sin luz, agua o alcantarillado" tendrían para acceder a una "casa barata". Unos años atrás, las autoridades británicas ya habían percibido el efecto positivo de la construcción de viviendas "en términos de apoyo popular" a la dictadura franquista.⁶⁶

La atención al medio rural no fue descuidada por el partido. Falange era consciente de que la modernización estaba llegando también al campo. Había que cambiar las "añejas acomodaciones mentales" de sus habitantes y "prepararlos" para afrontar los cambios sociales, económicos y culturales que se avecinaban⁶⁷. Ante esta necesidad de formar a los campesinos, quizás, el instrumento más efectivo con el que contaba el partido era la Sección Femenina. En la década de los sesenta sus cátedras ambulantes se multiplicaron y para 1963 ya había 62 equipos repartidos por todo el territorio nacional. Su labor se centraba en aquellos núcleos de menos de 5.000 habitantes, que en 1965 albergaban a una cuarta parte de la población española⁶⁸. Esto permitió a la Sección Femenina entrar en contacto con un porcentaje nada despreciable de la sociedad y tratar de formarles en aspectos sociales, culturales, políticos o morales acordes con los postulados del Movimiento. En un informe del año 1962, las jerarquías de la organización comentaban "lo mucho que ha cambiado el ambiente de los habitantes de los pueblos", merced a "la radio, los televisores, las vacaciones de los emigrantes volviendo a los pueblos y hablando de lo que han visto y vivido..." y constaban el surgimiento de nuevas expectativas: "aspiran a ganar más, a tener más dinero"⁶⁹. El objetivo de las dirigentes de Sección Femenina era dirigir el proceso de modernización y mejora material de los pueblos en sintonía con la promoción de los elementos "tipistas" y "simpáticos" que siempre habían constituido su esencia tradicional. A través de la formación en cuestiones sanitarias, puericultura, asuntos del hogar, industrias rurales, cultura, baile o música, entre otras materias, las cátedras

⁶⁶ *Boletín: Órgano de Orientación y comunicación*, julio de 1962; "Annual Review for 1955", 4-1-1956, *Foreign Office*, caja 371/124124, The National Archives (TNA). Véase también Gloria ROMÁN RUIZ, "Ni un español sin hogar": la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población", *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.

⁶⁷ VV. AA. *25 años abiertos al futuro*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1961.

⁶⁸ DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras ambulantes "Francisco Franco"*. Madrid, Artes Gráficas Ibarra, 1969, p. 5; SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras de Sección Femenina: Organización*. Madrid, Gráficas Magerit, 1965, p. 8.

⁶⁹ "Normas de funcionamiento de las cátedras", 1968, *Fondo de la Asociación Nueva Andadura (FANA)*, *Cátedras ambulantes*, Carpeta 1022, Documento 21, Real Academia de la Historia (RAH).

trataron de elevar el nivel de vida de las mujeres y mejorar las condiciones de las comunidades donde actuaban⁷⁰. Las dirigentes de la cátedra de Arou (La Coruña) informaron de que durante su estancia en la localidad habían conseguido "elevar el nivel cultural del pueblo"⁷¹. En Murtas (Granada), la actuación de las "señoritas" de Falange favoreció la "integración completa" de los habitantes gitanos, beneficiando con ello la convivencia social. En la vecina localidad de Polopos, las falangistas lograron la atracción de algunos hombres al partido, entre ellos un "comunista convencido" que acabó pidiendo "mil perdones" y "declaró que después de lo que había visto en la Cátedra comprendía que la doctrina de José Antonio era la verdad"⁷². Aunque sus actividades no llegaron a todos los rincones del país, para muchas de las localidades más remotas y atrasadas, la Sección Femenina se había convertido en la conexión más directa con las políticas del partido.

Pese a todo, la socialización de jóvenes, obreros y jornaleros, la actualización y adecuación de sus discursos y prácticas a las transformaciones socioeconómicas y el mantenimiento de la fidelidad al régimen constituyeron un ejercicio de equilibrio imposible de lograr por parte de Falange. Muchas de las políticas destinadas a aumentar las bases sociales del partido y el apoyo popular a la dictadura en las provincias se toparon con la carencia de los recursos económicos necesarios para llevarlas a cabo. La escasez de presupuesto que afectaba a algunas instituciones de la organización suponía un enorme lastre para su desarrollo. En 1964, Pilar Primo de Rivera reconocía que "el principal inconveniente con el que tropieza la Sección Femenina para la creación de las cátedras ambulantes es el dinero", asegurando que sus resultados dependían "del esfuerzo personal de cada una"⁷³. Del mismo modo, los reducidos recursos asignados a las obras sindicales, unidos a la carencia de capital humano cualificado, se tradujeron en servicios poco

⁷⁰ Francisco J. SÁNCHEZ LLAMAS. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina en Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, p. 909; Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, "El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina: Almería, 1953-1964", *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp.117-132.

⁷¹ "Cátedra de Arou", La Coruña, 1962, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 2, ARG.

⁷² "Historia de la Sección Femenina en la provincia", Granada, s/f, FANA, Carpeta 35, Documento 3-C, RAH.

⁷³ Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp. 332 y ss.; y "Declaraciones de Pilar Primo de Rivera a TVE", 24-11-1964, FANA, Carpeta B6, RAH.

extendidos o de escasa calidad, que resultaron más útiles para la satisfacción de apoyos sociales ya consolidados que para la ampliación del respaldo social a la dictadura⁷⁴.

Sin embargo, la fallida adaptación de Falange a las transformaciones experimentadas por la sociedad española y el consiguiente fracaso de su proyecto político no eran una mera cuestión de falta de recursos, sino de límites políticos y distancia respecto a la sociedad. Por un lado, las labores proselitistas del partido siempre se enmarcaron dentro de los postulados del Movimiento. Los cauces de representación abiertos para la participación de los obreros o el empleo de un lenguaje "democratizante" tenían unos márgenes muy definidos que no podían ser traspasados: "En España todo hombre que tenga una inquietud puede llevarla a cabo, pero siempre dentro de las reglas del juego", afirmaba José Solís en 1967⁷⁵. La prensa sindical se afanaba por recordar "los vicios invalidatorios (sic) del sufragio inorgánico" y las deficiencias de la política de los partidos, mientras glosaba las bondades del sistema de "democracia en sí misma, sin apuntalamientos ni intermediarios" que suponían las vías de representación y participación abiertas por el Movimiento⁷⁶. La lealtad hacia el "18 de julio", la crítica a la España antiliberal y a la República y el recuerdo conmemorativo de la Guerra Civil, reforzaron la asociación de los falangistas con los rasgos más autoritarios de la dictadura en esta última etapa. Especialmente a nivel provincial y local, la Falange que percibían los ciudadanos era la ligada a los excombatientes, a la represión de la "subversión" política y a consejos locales del Movimiento cuya actividad se reducía muchas veces a organizar las ceremonias en honor a los "caídos"⁷⁷. Una Falange que, en cierta medida, empezaba a recordar a la de posguerra, conformada por sectores críticos con la "apatía social" que albergaban el temor

⁷⁴ SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, *Labor asistencia en cifras de la organización sindical española*, Madrid, Organización Sindical Española, 1960; Daniel LANERO TÁBOAS, "Las políticas sociales...", *op. cit.*, p. 140.

⁷⁵ *Arriba*, 1-11-1967; Nicolás SESMA LANDRIN, "Franquismo ¿Estado de derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años 60", *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 47-48.

⁷⁶ *Acción*, *Boletín de la DNS de Córdoba*, n.º 19, abril de 1957; y *Boletín de Información. Jefatura Provincial del Movimiento de Gerona*, n.º 38, 1962.

⁷⁷ Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011, pp. 140 y ss.; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 80-85.

de que los españoles, "alucinados por el confort, la apetencia de bienestar y el hastío de los pasados sufrimientos", se transformasen "de pacíficos en pacifistas"⁷⁸.

El otro gran escollo de Falange se encontraba en las actitudes que el propio régimen había contribuido a consolidar durante décadas. El recuerdo de la guerra y el discurso oficial sobre sus orígenes había ido asentando ideas tales como que la "excesiva" politización de la vida nacional conducía a crispaciones y enfrentamientos cuya última y fatal consecuencia sería la repetición de una nueva guerra. Falange vio cómo el proyecto de los tecnócratas y la defensa del "estado de obras" acabó por apuntalar el desarrollo de una "cultura de la evasión" entre una parte importante de la sociedad, pendiente de progresar económicamente y desinteresada de cualquier implicación política. Los falangistas parecían no haberse percatado de que la retórica de "paz y progreso", en la que los ciudadanos eran considerados como meros receptores pasivos de los frutos del "bienestar", dejaba en segundo plano las cuestiones ideológicas y políticas de las que ya solo se ocuparían los administradores del Estado⁷⁹. Un panorama favorable a la difusión de actitudes conformistas, indiferentes e individualistas que dificultaba la identificación activa de la población con los postulados falangistas⁸⁰. De este modo, la Falange del tardofranquismo quedó reducida a un organismo con el que los españoles interactuaron de manera ocasional para conseguir un determinado beneficio o mejorar su situación social, pero sin establecer, en la gran mayoría de los casos, compromiso político alguno. Asediado por sus adversarios políticos e incapaz de calar entre la población, el proyecto falangista para una sociedad en cambio acabó por ser una utopía anacrónica de imposible realización.

⁷⁸ Las citas en "Memoria del Gobierno Civil de Segovia", 1972, *Gobernación*, caja 32/478, AGA; y "Memoria del Gobierno Civil de Huesca", 1972, *Gobernación*, caja 32/475. AGA. Véase también: Ferran GALLEGÓ, "¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y agonía del régimen", Miguel Ángel. RUIZ CARNICER (ed.). *Falange. Las culturas políticas...*, *op. cit.*, pp. 77-108.

⁷⁹ Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp. 156-157; Joseph ACEVES, *Cambio social...* *op. cit.*, pp. 151-152.

⁸⁰ Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo. Testimonio personal*. Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 231; Carlos FUERTES MUÑOZ, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*. Granada, Comares, 2017, pp. 119-127.

AGUARDANDO EL CAMBIO: ACTITUDES Y PERCEPCIONES SOCIALES EN EL FINAL DEL FRANQUISMO

El proceso de adaptación de la Iglesia católica, de Falange y del régimen en su conjunto a los cambios experimentados por España en la década de los sesenta fue el reflejo de las propias transformaciones a las que se enfrentaba la sociedad. En los últimos quince años del franquismo, una parte de la población mejoró sus condiciones económicas, alteró sus pautas de consumo y sus modos de vida, modificó sus mentalidades y presenció la llegada de nuevas generaciones y el nacimiento de una cultura de la protesta que nunca antes había sido ni tan numerosa ni tan heterogénea. La reacción ante tales transformaciones fue, como no podía ser de otra forma, ambivalente. Pero las actitudes de la sociedad frente a la realidad que les rodeaba, la evolución económica, social y política del país, los cambios en la retórica y las políticas de la dictadura y las alternativas de futuro que se le planteaban a la nación, resultaron fundamentales en el proceso de declive experimentado por el régimen y la transición hacia un sistema democrático de contornos y límites muy definidos.

La escasa proclividad para aceptar algunos de los relatos y proyectos políticos que el régimen les ofrecía no era únicamente consecuencia de los crecientes anhelos de libertades y derechos que albergaba la población española, sino también de la propia imagen que transmitía la dictadura franquista. El "aperturismo" esbozado con leyes como la de Asociaciones (1964) o la de Prensa (1966) y la retórica de pseudo-reconciliación aparecida al calor de los XXV Años de Paz contrastaban con la aprobación del Decreto-Ley sobre el Bandidaje y el Terrorismo, las actuaciones de los Tribunales de Orden Público o la progresiva "bunkerización" reflejada en una mayor intransigencia política y una respuesta cada vez más violenta hacia la "subversión"⁸¹. La percepción oficial de los acontecimientos ponía claramente de manifiesto estas ambigüedades. En las memorias elaboradas por los gobiernos civiles era habitual que se ofreciera una panorámica excesivamente optimista de la situación provincial. Según las observaciones registradas por el gobernador civil de Valencia en el año 1960, la provincia atravesaba una "situación de paz, totalmente exenta de conflictos". Dos años más tarde, las autoridades de Segovia definían el panorama

⁸¹ Pere YSÀS, *Disidencia...*, op. cit., pp. 120-124; Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas...*, op. cit., pp. 220-221; Pau CASANELLAS, *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid, La Catarata, 2014.

político como "tranquilo y normal"⁸². Incluso en aquellas provincias en las que se reconocía la existencia de episodios conflictivos, era habitual que se les restara importancia, responsabilizando de los mismos a unos pocos "agitadores"⁸³. Aun admitiendo el desarrollo de "actividades de tipo subversivo" durante el año 1969, el gobernador civil de Granada no dudaba en tildarlas de "simples escarceos" sin incidencia alguna en el orden público⁸⁴. El gobernador de Cuenca informaba en 1972 del aumento de las huelgas en la provincia para, seguidamente, indicar que en líneas generales predominaba la normalidad. Esta percepción se repetía incluso en aquellas provincias más movilizadas como Guipúzcoa, donde el incremento de la conflictividad y las actividades de ETA no parecían ensombrecer las "favorables impresiones" de las autoridades⁸⁵. Los calificativos de "franca normalidad laboral", "absoluta normalidad" o "tranquilidad social" empleados por las jerarquías franquistas para describir la situación sociopolítica de la nación constituían un claro intento por despolitizar las reivindicaciones y presentarlas como el resultado inevitable de los mecanismos representativos y las libertades concedidas voluntariamente por el Estado⁸⁶.

Sin embargo, el idílico panorama esbozado por las autoridades presentaba importantes fallas. Al mismo tiempo que el régimen dibujaba provincias en paz y con escasa conflictividad, mostraba que su margen de tolerancia era mucho más estrecho de lo que públicamente reconocía. La "politización" de determinadas reivindicaciones o la excesiva importancia concedida a algunas acciones evidenciaba un aumento de la obsesión estatal frente a la subversión⁸⁷. Por ejemplo, en 1975, las autoridades granadinas calificaron como "apología del terrorismo" una carta anónima en la que se les pedía que no asistieran a la procesión del Corpus Christi en solidaridad con unos obreros

⁸² "Memoria del Gobierno Civil de Valencia", 1960, *Gobernación*, caja 44/11315, AGA; y "Memoria del Gobierno Civil de Segovia", 1962, *Gobernación*, caja 44/11330, AGA.

⁸³ Antonio CAZORLA, "Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico", Nigel TOWNSON (ed.). *España en cambio... op. cit.*, pp. 90-91.

⁸⁴ "Memoria del Gobierno Civil de Granada", 1969, *Gobernación*, caja 52/00497, AGA; "Memoria del Gobierno Civil de Cuenca", 1972, *Gobernación*, caja 52/00473, AGA.

⁸⁵ "Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa", 1972, *Gobernación*, caja 52/00475, AGA.

⁸⁶ Por ejemplo, en: "Memoria del Gobierno Civil de Valencia", 1963, *Gobernación*, caja 44/11323, AGA; "Memoria del Gobierno Civil de Murcia", 1962, *Gobernación*, caja 44/11328, AGA.

⁸⁷ José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, pp. 90-91.

represaliados⁸⁸. Lejos de ser comprendidas, las medidas tomadas por el Gobierno para contener la conflictividad social eran muchas veces juzgadas como excesivas por la población. Varios entrevistados por la agencia *Reuters* en diversas provincias españolas manifestaron su descontento por el establecimiento del estado de excepción en 1969, porque a su juicio no había existido "bastante agitación para justificar la medida"⁸⁹. El empleo de la violencia contra las movilizaciones o la desmesurada presencia de fuerzas de seguridad en el espacio público eran medidas observadas con recelo por la población, que veía cómo el régimen alteraba la tranquilidad social de la que decía ser máximo valedor.

Pese a todo, el rechazo de la población a los elementos perturbadores de su normalidad cotidiana no siempre se tradujo en actitudes hostiles hacia la dictadura. Factores tales como el recuerdo traumático de la guerra o la memoria del hambre de posguerra resultaron esenciales en la extensión y aceptación de la imagen de una nación de "paz y progreso" que la dictadura trataba de transmitir a los ciudadanos⁹⁰. El conformismo y la expectación fueron posturas habituales entre una sociedad donde la posibilidad de una nueva guerra civil se afrontaba con temor. A mediados de los años cincuenta, el cónsul italiano en Barcelona afirmaba que "el miedo a una nueva guerra" era "el denominador común de los diferentes estratos sociales"⁹¹. En 1960, los diplomáticos británicos se expresaban en términos parecidos asegurando que "el pueblo español" estaba "decidido a evitar otra guerra civil a cualquier coste". Una percepción que se repetía en 1974, cuando afirmaban que una parte de la población consideraba que "cualquier debilitamiento del sistema es el primer paso para una nueva guerra"⁹². Estas observaciones eran corroboradas por las encuestas sociológicas, donde elementos como la paz, el orden y la tranquilidad social aparecían como los más estimados por los españoles. En 1970, la paz era el valor más importante para el 48% de los hombres y el 67% de las mujeres. Cinco

⁸⁸ "Obreros", 21-5-1975, caja 81, AHOAC.

⁸⁹ *Agencia Reuters*, 25-1-1969, citado por Carlos FUERTES MUÑOZ, "La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera". Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo... op. cit.*, p. 123.

⁹⁰ Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Carlos FUERTES MUÑOZ, "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo". *Historia Social*, 81 (2015), p. 55,

⁹¹ "Situazione sociale (Barcelona)", 17-3-1956, *Uffizio Spagna*, legajo 1469, Archivo del Ministero degli Affari Esteri (Italia).

⁹² "Labour affairs", 31-5-1960, Labour History Records (LAB), caja 13/1448, TNA. "Social conflicts in Spain", 5-8-1974, LAB, caja 13/2751, TNA.

años más tarde, un 80% de los encuestados aceptaban la afirmación de que “en España lo más importante es el orden y la paz”⁹³.

El temor a la repetición de la contienda resultaba particularmente visible en las áreas rurales, donde la atenuación del control social por parte de las autoridades estatales parecía menor que en las ciudades y la esfera cotidiana seguía marcada en muchos aspectos por los mismos patrones que en la posguerra. Las heridas de la contienda permanecían abiertas en pequeñas localidades, en las que los miembros de la comunidad conocían el pasado de sus vecinos. Un informe oficial sobre la localidad coruñesa de Oza (Teo) elaborado en 1961 señalaba que detrás de la “falta de compenetración del vecindario” latían “los recuerdos de la guerra”⁹⁴. La sombra del conflicto era muy alargada en algunas áreas de Andalucía. En unas observaciones realizadas por el párroco de Colomera (Granada) en el año 1971, éste señalaba que “la Guerra Civil ha dejado sus secuelas” entre los habitantes. Más explícito se mostraba el sacerdote de la localidad alpujarreña de Órgiva, quien afirmaba que el conflicto había “dejado un lastre difícil de borrar [...] respirándose todavía odio y venganza”⁹⁵. La existencia de tales sentimientos era una de las razones fundamentales del extendido rechazo popular a la implicación en cualquier iniciativa que consideraran política. Las responsables de la cátedra ambulante de Lires (La Coruña) vieron dificultada su labor en el pueblo por las reticencias de los vecinos a darles opiniones “sobre cualquier asunto”⁹⁶. Mientras, los párrocos de las localidades granadinas de Torvizcón y Cáñar percibían un “miedo atroz [...] ante cualquier reunión, escrito...” entre el vecindario y les calificaban como “indiferentes ante todo”, “carentes de iniciativa” e “insolidarios ante los problemas comunes”⁹⁷. Estas actitudes se vieron reforzadas por factores intrínsecos a la vida comunitaria de las áreas más atrasadas, donde la rutinaria existencia cotidiana, el analfabetismo, la desinformación o la carencia de expectativas de mejora alimentaron el conformismo y el desinterés por los asuntos públicos. La escasez de periódicos y la indiferencia de los más humildes por los temas

⁹³ FOESSA, *Informe sociológico... op. cit.*, p. 1185; Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo... op. cit.*, pp. 272-273.

⁹⁴ “Informe de la cátedra de Oza-Teo”, La Coruña, 1961, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

⁹⁵ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG. Véase también George A. COLLIER, *Socialistas... op. cit.*, pp. 237-238.

⁹⁶ “Informe de la cátedra de Lires”, La Coruña, 1961, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

⁹⁷ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG.

políticos eran la nota habitual en algunas localidades del campo aragonés a mediados de los años sesenta⁹⁸. Lo mismo ocurría en los pueblos coruñeses de Cabana o La Baña donde predominaba la "ignorancia y la desinformación" y en localidades de Andalucía Occidental ajenas a las mejoras económicas de otras zonas del país⁹⁹.

En buena medida, el aumento de las actitudes reacias a la participación política era uno de los grandes éxitos del régimen franquista. Tanto entre las atrasadas áreas rurales como en el mundo urbano, algunos sectores de la sociedad asimilaron la idea de que era mejor dejar en manos de los administradores del Estado los asuntos políticos y centrarse en mejorar sus vidas y las de sus familias. El individualismo y el materialismo propios de la sociedad de consumo se fueron extendiendo a lo largo de los años sesenta entre una parte de la población. En las ciudades, valores como el egoísmo, el pragmatismo y el desinterés por la vida pública se abrieron paso entre algunos segmentos de las incipientes clases medias y de las nuevas generaciones de universitarios¹⁰⁰. Pero también empezaban a aparecer entre los habitantes del campo. Diversos estudios antropológicos realizados durante la etapa final del franquismo confirmaron la progresiva indiferencia de los campesinos ante los problemas comunitarios y su preocupación por incrementar sus ingresos y disfrutar de mayores comodidades en el día a día¹⁰¹. En la mayoría de los casos, detrás de estos valores estaba el recuerdo del hambre y la escasez de posguerra. Tras años de privaciones materiales y estrecheces económicas, una parte significativa de la población empezaba a disfrutar de una existencia más desahogada, priorizando los beneficios prácticos derivados del "estado del bienestar" sobre las orientaciones ideológicas o de principio¹⁰².

⁹⁸ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, pp. 105-106.

⁹⁹ Joan MARTÍNEZ ALIER, *La estabilidad del latifundismo*. París, Ruedo Ibérico, 1968. "Informe de la cátedra de La Baña", 1961 e "Informe de la cátedra de Cabana", 1960, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

¹⁰⁰ José TORREGROSA, *La juventud española. Conciencia general y política*. Barcelona, Ariel, 1972, p. 143; Esteban PINILLA DE LAS HERAS, "España: una sociedad de diacronías". En VV. AA. *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1964, p. 11.

¹⁰¹ Stanley H. BRANDES, "The impact of emigration on a Castilian Mountain Village". Joseph ACEVES y William A. DOUGLAS (eds.). *The changing faces of rural Spain*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1976, p. 6; Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, p. 100.

¹⁰² Rafael LÓPEZ PINTOR, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982, p. 53; José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación... op. cit.*, p. 100.

En este contexto ha de entenderse el asentamiento de la cultura de la evasión entre amplios segmentos de la población que, atraídos por la incipiente sociedad de consumo, privilegiaron las nuevas ofertas de ocio y entretenimiento frente al mundo de la política. De manera muy reveladora, la memoria anual británica correspondiente al año 1970, apuntaba que “la gran mayoría de los españoles” se preocupaba por trabajar “incesantemente” para mejorar sus condiciones de vida y se interesaban por el fútbol, los toros o la lotería¹⁰³. Además de los bares y las tabernas, los partidos de fútbol o los melodramas televisivos ocupaban casi la totalidad del tiempo libre de muchos españoles¹⁰⁴. Las autoridades franquistas también compartían esta percepción. En un informe sobre los pueblos de la comarca coruñesa de La Barcala realizado en 1966 se señalaba que la televisión era, al margen de las fiestas, “el principal medio de ocio” de sus habitantes¹⁰⁵. El cura de la localidad granadina de Almegíjar exponía que los vecinos solo buscaban “programas fáciles, novela, cante, baile y algunas películas”¹⁰⁶. Los párrocos más activos se lamentaron habitualmente de los efectos anestésicos de la cultura de la evasión promovida por la propaganda. En 1967, el sacerdote de Estepona (Málaga) se quejó ante sus feligreses de cómo los programas de la “tele” servían para que no dejarles tiempo “de pensar en los problemas que cada uno tiene”. Una percepción compartida por el párroco de Nerva (Huelva) que criticó abiertamente a “los mozos” del pueblo por pensar únicamente “en divertirse, hablar de fútbol, ver cine y bailar, no haciendo nada en pro de las mejoras sociales”¹⁰⁷.

No cabe duda de que los esfuerzos del régimen por difundir la imagen de una nación en progreso y los elementos de una cultura basada en la evasión y la despolitización social resultaron eficaces entre una parte de la población española. A inicios de la década de los sesenta los observadores británicos ya habían presagiado el efecto que la aparición de la

¹⁰³ “Spain Annual Review for 1970”. 1971, *Foreign Commonwealth Office* (FCO), caja 9/1451, TNA.

¹⁰⁴ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, p. 103; José C. RUEDA LAFFOND, “La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969”, *Anàlisi*, 32 (2005), pp. 51-52.

¹⁰⁵ “Cátedra de La Barcala”, La Coruña, 1966, *Jefatura provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

¹⁰⁶ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG.

¹⁰⁷ “Actividades del párroco de Estepona (Málaga)”, 14-6-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA; y “Homilía de un sacerdote (Huelva)”, 29-6-1968, caja 42/9005, AGA.

sociedad de consumo podía tener sobre la estabilidad del régimen¹⁰⁸. A finales de la misma, una parte de la ciudadanía se sentía satisfecha por la mejora experimentada por sus condiciones de vida y el aumento de su poder adquisitivo¹⁰⁹. Sin embargo, el éxito del franquismo era también su fracaso. Al defender los beneficios de una sociedad sin política –enfrentada a la imagen de una etapa republicana presuntamente responsable de las profundas fracturas en la convivencia nacional– la dictadura acabó por obstruir sus propios canales de participación. Era normal que aquéllos a quienes les habían inculcado que meterse en política era meterse en problemas rechazaran también implicarse en las plataformas abiertas por el régimen y se mostraran reacios ante sus iniciativas. Así lo experimentaron, por ejemplo, las dirigentes de las cátedras ambulantes de Íllora (Granada) o Jódar (Jaén), quienes en sus informes comentaron las dificultades para llevar a cabo sus actividades por la creencia extendida entre los vecinos de que iban a ser reclutados para la guerra¹¹⁰.

Otros, en cambio, decidieron participar en la esfera pública a través de canales alternativos a los oficiales. El lugar de trabajo, el barrio, el bar o el propio entorno familiar se convirtieron en espacios de socialización horizontal donde ciudadanos con problemáticas comunes adquirieron mayores cotas de autonomía y aprendieron lenguajes y prácticas cívicas desconocidas para ellos hasta ese momento¹¹¹. Y es que, aunque el miedo a un nuevo conflicto o a involucrarse en actividades de carácter político fuera importante, eran muchos los ciudadanos que suspiraban por un cambio en sentido democrático, incluso en zonas que el régimen consideraba como pasivas donde también se produjeron importantes movilizaciones¹¹². Los propios informes de la diplomacia británica así lo constataban, cuando en 1973, informaban que “nadie quiere otra guerra civil, pero todo menor de 50

¹⁰⁸ “Spain Annual Review for 1961”, 1962, FO, caja 371/169470, TNA.

¹⁰⁹ “Spain’s Annual Review for 1972”, 1973, FCO, caja 9/2089, TNA. Joseph ACEVES, *Cambio social...*, op. cit., p. 84; Ronald FRASER, *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*. Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985, pp. 105-106.

¹¹⁰ “Cátedra de Íllora”, Granada, 1956, FANA, Carpeta B6, Documento 3.C. y “Cátedra de Jódar”, 1955, FANA, Carpeta 6, Documento 76, RAH.

¹¹¹ José R. MONTERO y Mariano TORCAL, “La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio”, *Sistema*, 99 (1990), pp. 39-54; Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas...*, op. cit., pp. 147 y ss.; Pere YSÀS, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

¹¹² Manuel ORTIZ HERAS (coord.), *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

años quiere aire fresco"¹¹³. Por su parte, las mismas encuestas sociológicas que evidenciaban la importancia que los españoles daban a la paz o el orden, también subrayaban el crecimiento de los valores democráticos o la estimación con la que contaban elementos como la justicia y la libertad¹¹⁴. El desarrollo de una cultura cívica respondía a factores tales como la emergencia de las nuevas generaciones no identificadas con el discurso y las prácticas políticas de la dictadura, pero también a la percepción cada vez más extendida de que el progreso económico era compatible con las transformaciones políticas. No debe extrañar que una parte significativa de la sociedad se empezara a preguntar si la paz y el crecimiento económico no eran "hasta cierto punto independiente de uno u otro tipo de medidas políticas"¹¹⁵. En sus actitudes asomaban las ambigüedades lógicas de quienes querían conservar parte de lo obtenido durante los últimos años, pero también gozar de derechos y libertades similares a los de otros países democráticos.

CONCLUSIONES

"La política no trae más que desdichas... acuérdate de la República y lo que padecimos con ella tu pobre madre y yo". La advertencia la realizaba José María Goytisolo Taltavull a su hijo Juan, agobiado por las ideas políticas de éste y su rechazo a los postulados del régimen¹¹⁶. No obstante, esta conversación bien podría haberse producido en otros hogares españoles. Marcados por la memoria de la contienda y la dura experiencia de posguerra, muchas familias habían transmitido a sus hijos la inconveniencia de "meterse en política", no desafiar el statu quo establecido, conformarse con su situación y trabajar para mejorar sus condiciones de vida. Frente a ello, se encontraban con individuos pertenecientes a las nuevas generaciones que no habían vivido la guerra, no recordaban la miseria ni el hambre y percibían la necesidad de cambios políticos y mayores libertades. El resultado era una sociedad compleja, con actitudes diversas y muchas veces contradictorias, generacionalmente diferenciadas y en las que las ambigüedades, los deseos de normalidad o el temor ante el futuro tenían un peso considerable.

¹¹³ "Internal Situation", 23-8-1973, FCO, caja 9/1810, TNA.

¹¹⁴ Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓEZ ARANGUREN, *La cultura política... op. cit.*, pp. 107-108; María Luz. MORÁN, "Los estudios de cultura política en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp. 97-131, esp. 106-108.

¹¹⁵ FOESSA. *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Madrid, Euroamérica, 1966.

¹¹⁶ Juan GOYTISOLO, *Coto vedado, Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 248.

En las páginas precedentes se ha evaluado la capacidad y las limitaciones de la dictadura franquista para adaptar sus discursos y políticas a las realidades provinciales, donde los españoles convivían de manera cotidiana con el régimen. Al hacerlo, se han puesto de relieve las dificultades que la Iglesia y Falange –principales herramientas de socialización de la dictadura– experimentaron para afrontar las profundas transformaciones experimentadas por la nación española durante el “segundo franquismo”. De una parte, la quiebra del modelo nacionalcatólico quedó constatada no solo en el paulatino distanciamiento las jerarquías y las bases de la Iglesia, sino en las diferentes sensibilidades y actitudes existentes en el conjunto del catolicismo español. De otra, se ha argumentado que, pese a la actualización parcial de sus postulados y los renovados intentos por acercarse a la sociedad, Falange fue incapaz de ampliar el respaldo social y no logró deshacer su identificación con los rasgos más reaccionarios y violentos de la dictadura. Por último, se han explorado las actitudes y percepciones sociales ante los cambios experimentados y los ofrecimientos estatales. Con ello, se ha demostrado que pese al calado de ciertos discursos y la eficacia de determinadas políticas del régimen, el anhelo de derechos y libertades de una parte mayoritaria de la sociedad española se tradujo en una desconexión paulatina de la población respecto a los postulados franquistas. Indagar en las cambiantes relaciones establecidas entre los españoles y la dictadura, especialmente a nivel provincial, resulta esencial para entender su consolidación y su evolución a lo largo del tiempo. Del mismo modo, examinar los discursos y políticas oficiales, así como su materialización más allá de la posguerra permite entender que el régimen, pese a la conservación de muchas características originales y la centralidad otorgada a la violencia, también evolucionó y mostró una cierta flexibilidad para adaptarse a los cambios sociales, políticos, económicos y generacionales. Finalmente, atender a cuestiones como la recepción social o las actitudes de la población durante los años finales de la dictadura permite observar la capacidad de la población para acomodarse a las circunstancias y a los cambios acontecidos, adoptando aquellas actitudes y comportamientos que mejor convergían con sus aspiraciones.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Joseph ACEVES, *Cambio social en un pueblo de España*. Barcelona, Barral, 1971.
- Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- Adela ALFONSÍ, "La recatolización de los obreros en Málaga, 1937-1966. El nacional-catolicismo de los obispos Santos Olivera y Herrera Oria", *Historia Social*, 35 (1999), pp. 119-134.
- Gregorio ALONSO, "Children of a Lesser God. The Political and the Pastoral Action of the Spanish Catholic Church", ID. y Diego MURO (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition*. Nueva York, Routledge, 2011, pp. 113-131.
- Álex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.
- Francisco BERNAL GARCÍA, *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- Enrique BERZAL DE LA ROSA,
 - *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*. Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid. 2007.
 - "Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, pp. 177-194.
- Stanley H. BRANDES, "The impact of emigration on a Castilian Mountain Village", Joseph ACEVES y William A. DOUGLAS (eds.), *The changing faces of rural Spain*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1976, pp. 1-16.
- Antonio CAZORLA,
 - "Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico", Nigel TOWNSON (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 87-102.

-
- *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford, Willey Blackwell, 2010.
- "Did you Hear the Sermon? Progressive Priests, Conservative Catholic and the Return of Political and Cultural Diversity in Late Francoist Spain", *Journal of Modern History*, 85-3 (2013), pp. 528-557.
- William J. CALLAHAN,
- "The Evangelization of Franco 'New Spain'", *Church History*, 56-4 (1987), pp. 491-503.
- *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Pau CASANELLAS, *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, La Catarata, 2014.
- George A. COLLIER, *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República*. Barcelona, Anthropos, 2007.
- Xavier CORRALES, *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007;
- COMISIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA DE MIGRACIÓN, *Misiones católicas españolas para atención de los emigrantes: servicios religiosos, sociales, culturales, recreativos*, Madrid, Comisión Católica Española de Migración, 1963.
- Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo. Testimonio personal*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras ambulantes "Francisco Franco"*. Madrid, Artes Gráficas Ibarra, 1969.
- Xavier DOMÈNECH, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona, Icaria, 2011.
- Rogelio DUOCASTELLA,
- "El mapa religioso de España", Paulina ALMERICH (ed.), *Cambio social y religión en España*. Barcelona, Ispa, 1965, pp. 129-162.
- "Geografía de la práctica religiosa en España", ID. et al (eds.), *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1987, pp. 13-77.
- Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA, *Continuidad falangista al servicio de España*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955.
- Alberto FERNÁNDEZ GALAR, *Algunas reflexiones de actualidad en torno al Movimiento*. Madrid, Jefatura Delegación Nacional de Organizaciones, 1960.

-
- FOESSA,
 - *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Madrid, Euroamérica, 1966.
 - *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid, Euroamérica, 1970.
 - Ronald FRASER, *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*. Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985.
 - Carlos FUERTES MUÑOZ,
 - "La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)* Granada. Comares, 2013, pp. 111-126.
 - *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
 - Ferran GALLEGO, "¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y agonía del régimen", Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 77-108.
 - Juan GOYTISOLO, *Coto vedado, Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
 - Guy HERMET. *Los católicos en la España franquista I. Los actores del juego político*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
 - Pablo HISPÁN IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969: proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.
 - Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Carlos FUERTES MUÑOZ, "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo". *Historia Social*, 81 (2015), pp. 49-65.
 - Daniel LANERO TÁBOAS,
 - "¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia". *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67.
 - Las "políticas sociales" del franquismo: las obras sindicales", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, pp. 127-142,

-
- Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford, Clarendon Press, 1966
 - María Silvia LÓPEZ GALLEGOS, "Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975). *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 159-185.
 - Pablo LÓPEZ CHAVES, *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada. 2016.
 - Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN, *La cultura política de la España de Franco*. Madrid, Taurus, 1976.
 - Rafael LÓPEZ PINTOR, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982.
 - José A. MARAVALL, *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid, Alfaguara, 1978.
 - Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata. 2008.
 - Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián A. GONZÁLEZ MADRID, "La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro", Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, pp. 291-315
 - Carme MOLINERO Y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Barcelona, Crítica, 2008.
 - Carme MOLINERO, "El reclamo de la justicia social en las políticas de consenso del régimen franquista", *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.
 - José R. MONTERO y Mariano TORCAL, "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, 99 (1990), pp. 39-54.
 - Feliciano MONTERO,
 - "Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta", Caroline P. BOYD (ed.), *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 139-164.

-
- "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo", *Historia y Política*, 18, (2007), pp. 101-108.
- Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAÑO (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016.
- María Luz. MORÁN, "Los estudios de cultura política en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp. 97-131.
- Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios sociales y culturales de los años 60", Glicerio SÁNCHEZ RECIO (ed.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 145-167.
- Javier MUÑOZ SORO, "Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta", Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.). *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 343-362.
- José Manuel NAREDO (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada, Universidad de Granada, 1996.
- OBRA SINDICAL DE EDUCACIÓN Y DESCANSO, *Turismo social*, Madrid, Doncel, 1969.
- Manuel ORTIZ HERAS,
- "La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios", ID. y Damián GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, pp. 235-263.
- "Iglesia y control social. De controladora a controlada", en Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (eds.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 161-193.
- Manuel ORTIZ HERAS (coord.). *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.
- Giuseppe PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*. Bolonia. Il Mulino, 2000.

-
- Esteban PINILLA DE LAS HERAS, "España: una sociedad de diacronías", VV. AA. *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1964, pp.1-11.
 - Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, "The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain", *Nations and Nationalism*, 20-4 (2014), pp. 683-700.
 - Pamela B. RADCLIFF, *Making democratic citizens in Spain: Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011.
 - José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007
 - Sixto RODRÍGUEZ LEAL, "La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62-1 (2007), pp. 205-247.
 - José RODRÍGUEZ MOLINA, *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque, 2008.
 - Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ,
 - "El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina: Almería, 1953-1964", *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp.117-132.
 - *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.
 - Gloria ROMÁN RUIZ, "'Ni un español sin hogar': la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población", *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.
 - José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza, 2000.
 - José C. RUEDA LAFFOND "La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969", *Anàlisi*, 32 (2005), pp. 45-71.
 - Miguel Ángel RUIZ CARNICER,
 - *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 306-308.

-
- "Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco", *Rúbrica Contemporánea*, 3-5 (2014), pp. 71-87.
- Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011.
- Juan SÁEZ MARÍN, *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de posguerra*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco", *Ayer*, 39 (2000) pp. 165-180.
- Francisco J. SÁNCHEZ LLAMAS. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina en Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Málaga, Universidad de Málaga, 1999.
- Ismael SAZ CAMPOS,
- *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003,
- "Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados", *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.
- SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras de Sección Femenina Organización*. Madrid: Gráficas Magerit, 1965.
- SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, *Labor asistencia en cifras de la organización sindical española*, Madrid, Organización Sindical Española, 1960.
- Nicolás SESMA LANDRIN, "Franquismo ¿Estado de derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años 60", *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 45-58.
- Álvaro SOTO CARMONA,
- "Auge y caída de la Organización Sindical Española, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 8 (1995), pp. 247-276.
- *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva. 2005.
- José TORREGROSA, *La juventud española. Conciencia general y política*. Barcelona, Ariel, 1972.
- Nigel TOWNSON, "Introducción", ID. (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007.

- Jesús M. VÁZQUEZ, *Así viven y mueren: problemas religiosos de un sector de Madrid*- Madrid, OPE. 1958.
- VV. AA. *25 años abiertos al futuro*. Madrid, Ediciones del Movimiento 1961.
- Pere YSÀS,
 - *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. Barcelona, Crítica. 2004.
 - "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío", *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.